

Introducción a las historias sobre el Mensaje de Gurumayi para 2020

por Morgan Hooper

A través de los milenios, una de las formas más edificantes y agradables para que los buscadores aprendan sobre la *sádhana* y a vivir una vida de dharma, ha sido abrazar la sabiduría que hay en las historias. Los cuentos de la búsqueda espiritual son una fuente de inspiración y enaltecimiento tanto para los estudiantes ávidos como para aquellos que aún no reconocen su propia sed de conocimiento.

Algunas historias son sencillas; entran en tu corazón y te dan sus regalos de inmediato. Otras son como cápsulas de tiempo, que revelan su significado gradualmente, o bien en el momento apropiado, a medida que continúas reflexionando sobre ellas. La verdadera magia de toda gran historia es que es única para cada persona que la escucha. Podremos todos recibir las mismas palabras, pero la *experiencia* de la historia, las lecciones y los descubrimientos que transmite, son totalmente personales.

Una historia atemporal es aquella que canta a través de las eras, une las diferencias culturales y salva las barreras percibidas. ¿Por qué es esto así? Recuerdo una obra que vi una vez sobre el sabio y místico sufí de Malí, Tierno Bokar. La obra cuenta la historia de su vida y su mensaje de tolerancia religiosa y amor universal. Hacia el final de su viaje, Tierno Bokar imparte una enseñanza que ha permanecido conmigo desde entonces: “Existen tres verdades en la vida: está *mi* verdad; está *tu* verdad; y está *La* Verdad”.

Desde tiempos remotos, la narración de historias ha sido el vehículo para explorar estas tres verdades. Las historias tienen el poder de recordarnos que, desde siempre, en la humanidad ha existido el anhelo de encontrar un significado a la vida, de comprendernos a nosotros mismos y a nuestro entorno, de establecer vínculos y relaciones, y de vislumbrar la realidad divina o

verdadera. Personas de todos los ámbitos de la vida se han embarcado en caminos similares, han llegado a una encrucijada con las mismas preguntas, y se han esforzado por llegar a su destino: la experiencia de Dios.

Los historiadores de nuestro pasado más antiguo sugieren que la danza y la canción fueron las pioneras en la evolución de la narración. Nuestros antepasados estaban maravillados por los elementos naturales: la salida y la puesta del sol y la luna, la aparente danza del fuego y el viento, el comportamiento de las bestias salvajes, etc. Ellos dieron forma a su asombro a través de estas expresiones creativas, convirtiéndolas en rituales.

En la cultura occidental, estos rituales dieron origen al drama griego, donde, nuevamente, había una determinación por comprender los enigmas de la existencia. En el hemisferio oriental, los rituales de canto y danza evolucionaron en expresiones matizadas y magistrales de actuación como son el *shastriya sangeet* y el *shastriya nritya*, danza clásica india; el *xiqu*, ópera china; y el *bunraku*, títeres japoneses (por nombrar solo algunos ejemplos). Ahora, en la era moderna, la narración de historias en sus innumerables formas sigue estando siempre presente en todas las sociedades.

En el sendero de Siddha Yoga, tanto Baba Muktananda como Gurumayi Chidvilasananda han enfatizado la gran importancia de leer historias, narrar historias y contar historias, las historias que invocan el deseo de hacer *sádhana* y de vivir una vida de dharma.

Estoy sumamente agradecido de seguir el sendero de Siddha Yoga, donde leer y contar grandes historias es parte de las prácticas. Siempre me ha encantado una buena historia. Mientras crecía, como muchos niños, tenía una imaginación que me llevaba a mundos lejanos e inspiraba sueños de belleza, maravilla y aventura. Esta fascinación temprana me llevó a la vida creativa de actuar en teatro.

Al escribir esta introducción, veo que fueron las historias del linaje de Siddha Yoga las que primero me enamoraron de este sendero. Cuando estaba en la

universidad, leí el relato de Baba sobre su viaje hacia la iluminación en *El Juego de la Conciencia*, su autobiografía espiritual. Atrapó mi corazón, porque aquí, por fin, ¡estaba aquello que había buscado toda mi vida! A través de las palabras compasivas de Baba —que no tenían precedente pues daban cuenta del viaje espiritual—, Él me enseñó que la magia de una vida humana se revela en la práctica de la meditación guiada por la gracia del Guru. Sentí que Baba me estaba dibujando el mapa del viaje que yo quería recorrer, y todas las maravillas ocultas que podría descubrir en el camino.

Continué leyendo los libros de Gurumayi y escuché sus charlas, que a menudo incluyen historias espirituales. Gurumayi se convirtió en mi narradora favorita. Escucharla contar historias fue y es, para mí, como estar parado en la cúspide de una montaña, y presenciar el sol dorado iluminando el firmamento. Escucho sus palabras y me doy cuenta de que Ella susurra en mi corazón: *Sí, sí, esta es la gran Verdad. Esta es tu gran Verdad. Esto es lo que realmente eres.*

Quizá ya hayas descubierto tu propio gusto por la tradición de contar historias en el sendero del Siddha Yoga. O tal vez estés comenzando a encontrar por ti mismo la gran alegría de leer, escuchar y contemplar las historias de Siddha Yoga, tú solo o con tu familia, amigos, mentores y compañeros siddha yoguis. En cualquier caso, este año tendrás la oportunidad de avanzar en tu estudio y de llevar tu imaginación a través de la narración de historias de Siddha Yoga.

Para el año 2020, Gurumayi ha elegido varias historias para apoyar tu estudio de su Mensaje. Estas historias son presentadas por siddha yoguis, y se encuentran en las páginas de *Explore & Study Gurumayi's Message for 2020* (Explora & Estudia el Mensaje de Gurumayi para 2020).

Cada historia es presentada por escrito y también leída en voz alta por un narrador. Puedes acceder a estas historias registrándote en el **Cuaderno de Estudio del Mensaje de Gurumayi**. A medida que escuches las grabaciones, te animo a que pongas toda tu atención y permitas que el lenguaje y las lecciones de la historia resuenen tanto en los niveles cognitivos como en los sutiles. En épocas anteriores, los oídos eran los principales receptores de la narración y del

conocimiento. Ello fue especialmente cierto para las sociedades antiguas que preservaron su legado y cultura a través de la tradición oral.

Hoy, una vez más, a través de la tecnología, volvemos al sencillo acto de escuchar historias. En el *sangham* global de Siddha Yoga, estamos todos escuchando juntos, compartiendo las mismas historias y, a través de nuestro estudio de estas historias, permitiéndoles cumplir su cometido de conectarnos con el mundo que nos rodea, entre nosotros, con nuestro ser más profundo.

